González#119

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 4 de mayo, 2009

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Alexandra González

Hago una escisión sobre el empaque de mi silencio

Aparentemente lo que voy a contar parece fútil y de poca valía, es un hecho que ocurre todos los días en Bogotá, en Colombia y en el mundo. Fui víctima de una mala jugada en el norte de la capital. Presta a bajarme de un busetón atiborrado de gente, me acorralaron en la puerta cuatro sujetos, dos con rostros jadeantes y dos con pelo hirsuto, todos con cara de falócratas. En medio de la masa humana en que la me hallaba, mi preocupación inicial era yo y solamente yo: mi cuerpo y mi ser intactos. En el afán de bajarme del busetón y de que estos hombres no me hicieran nada, se me olvidó la existencia de mi mano derecha y lo que pendía de mi hombro izquierdo; se me olvidó un regalo que llevaba en una bolsa de Victoria's Secret y mi bolso de cuero negro. Gracias a Dios, pude salir de ese transporte nefasto donde la masa aglutinada en cuatro metros cuadrados se mantuvo en ese silencio que grita con multiplicidad de voces y olores pero que a final de cuentas es un sonido diáfano que se escucha al unísono. Me consternó la gente, ver que veían pero a la vez no veían. Yo en una hecatombe, atosigada por los fulanos y los pedazos de materia sentados y parados, cada cual en su mundo. Por fin conseguí que el conductor se dignara a abrirme la puerta, logré poner mis pies sobre el pavimento y me encontraba sin ningún rasguño. En contraparte, me di cuenta que la cremallera de mi bolso estaba abierta y que además del abyecto ajetreo de la situación dentro de las cuatro ruedas, contaba con la ausencia de mi billetera.

Me sentí como un andamiaje de huesitos próximo a desbaratarse. Luego caí en lágrimas, hice unas llamadas y me fui en taxi a mi casa, llegué en cinco minutos. Me pregunté por qué la gente transige con funestas realidades. Estoy segura que la situación en el busetón fue notoria, pero la gente no se pronunció. Posterior al shock, cavilé si yo hubiera participado de haber visto algo así, de haber visto a los cuatro individuos con cara de maleantes y me respondí con una negativa. ¿Por qué? Porque me hallaba sola, era de noche, no hubiera sabido si había más cómplices en dicho transporte. Además, las malas y buenas lenguas han hablado tanto al respecto que la imaginación hubiera volado en ese momento (aunque no se qué tan lejos sea la brecha entre imaginación y realidad). Pero después consideré que hubiera interferido, si hubiera tenido siquiera alguien (preferiblemente masculino) en mi bando, alguien que me apoyara a despertar a la masa, a extraerle una gran cantidad de levadura.

Ahora bien, creo que esto mismo ocurre en la universidad. Haciendo memoria, durante este semestre me he sentido robada en muchos sentidos, con clases vagas con temáticas que redundan en "artistadas" y clichés, profesores simplones que sólo quieren ser chistosos y/o llenar un espacio o lugar, compañeros, que parecen masas leudadas que divagan en la mayoría de su tiempo y se ufanan de ser artistas (a veces con letras capitales). Pecaría si no dijera que este semestre ha sido el peor (solo rescato dos materias). Tengo por cierto que tras ciertos vituperios, en otro lugar me han sacado la billetera y algo más de mi bolso. Parece ser un acontecimiento libre de iniquidad, ni los mismos estudiantes se pronuncian (o mejor, no nos pronunciamos). Es como si el esposo golpeara a la esposa y ésta, resignada y atontada quisiera seguir viviendo con él. Tal vez ocurre eso porque no hay contacto con la otredad, muchos callamos, nos conformamos con la realidad y no peleamos (proponer, escribir, hablar, no callar, dar fe de lo que vivimos) por la verdad que está en nuestras mentes, por la verdad del embarazo con el cual entramos a esta universidad. Tal vez muchos actuamos como la masa aglutinada del bus, que se limita solo a llegar a casa luego de un día arduo (se dice) de trabajo, a dormir, seguir la rutina, hacer "tareas", comer y repetirlo todo los días siguientes, pensando solo en nosotros y si acaso, en los nuestros (familia).

A veces es necesario que ocurran cosas para que despierte, para que desconfíe, me pregunte, hable con otros, los embadurne de mis pensamientos, de mis dudas y desemejanzas. Creo que hay fuerza en la unión. Creo que hay fuerza cuando si quiera una micra de nieve se adhiere a la gran bola que desciende de la cúspide. Si bien, la vida no es cien por ciento color de rosa, uno mismo la puede hacer más llevadera en muchas áreas. Admito que es hora de atosigar a las personas que me circundan con mis conformidades e inconformidades. Admito que es hora de hablar, de conocer lo inusitado, de elegir con cordura qué clases voy a ver, qué clases van a quedar con cero inscritos, qué exposiciones visitaré, con qué frecuencia, qué trabajos haré extra curriculares, que voy a leer, a quienes voy a leer... hago una escisión sobre el empaque de mi silencio y hoy por primera vez empiezo, así sea con mi primer escrito en la hoja de González.

—Alexandra González Cardozo

---

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Francisco Viveros

[Lo que la revista Rec de estudiantes no quiso publicar por que no cumplió sus requerimientos]

Estudiemos arte:

Fácilmente uno dispone a decir al final de una carrera de Arte en los Andes que sincera y definitivamente después de graduarse uno solo será un sujeto con un cartón que lo oficializa como "Artista profesional", cosa que en realidad significa que usted ha leído una cantidad suficiente de textos en una cantidad suficiente de historias del arte, que ha hecho y escrito ensayos, que ha estado en una cantidad suficiente de talleres haciendo cositas y escuchando otra cantidad suficiente de critica "constructiva" de sus compañeros para después en otra cantidad suficiente "problematizar", "aportar" y entender "flujos" y para luego pensar la crítica de la crítica de la crítica, o la forma de la forma de la forma, o el espacio–ciudad visto de "diferentes puntos de vista", etc... y que en todo caso esa misma variedad de "diferentes puntos de vista" son solo una maña que se aprende y se domina con el tiempo. La maña de dominar un tema con "diferentes puntos de vista" adquirida bajo el miedo y terrorismo que trae la crítica artística cuando "usted tiene una postura muy radical", en un (ni se como decirlo) ¿medio?, del cual, el único que se atreve a decir algo es el diccionario.

Y ni mas faltaba que yo esté condenando esta falta de definición, no me da para tanto la insolencia, allá los críticos y los artistas, que sigan ellos "repensando" y "problematizado" lo que creen que debe ser... o no ser, pero de lo que hablo yo aquí no es de Arte sino del arte específicamente en la Universidad de los Andes, el que hacemos y estudiamos, y que después, cuando usted logra obtener su cartón, se da cuenta de que el arte enseñado no enseña al recién graduado cosas serias como el boxeo que se da en el ring del medio artístico o la situación de como llenar los bolsillos.

Es como un cóctel donde se firman muchos negocios importantes, se toma trago, se come la cena, se ríe, se habla de filósofos importantes, de cosas culturales y de intelectualismos sofisticados y al final el negocio se hace sin hablar siquiera de negocios. Así mismo es estudiar arte, después de toda la cantidad suficiente de entender esta cosa inentendible, se sale a un medio que se muestra de una forma totalmente distinta a como usted la estudio, pero cuidado, no sea verdulero, en este cóctel artístico, de plata no se habla.

Luego los museos, galerías, espacios, proyectos, intervenciones y demás practicas, en el cóctel del estudio, sabrá que con entender a Clement Greenberg, a Rainmer María Rilke o Hans Jurgen Dopp poco se logra, es muy difícil lograr aterrizarlos a la verdadera movida, que no es tan sofisticada como la sopa con la que nos alimentan en estos años de estudio del arte.

Igualmente, tenga por seguro que así sienta que ha hecho mucho (por que realmente uno se la pasa haciendo varias cositas como chéveres en esos talleres) y crea que ha aprendido y diga con toda su convicción que en todos sus talleres ha aprendido, luego se asombrará cuando sepa que todo lo que ha hecho para entregas en todos sus talleres fue pensado como eso precisamente… entregas, ese es el detrás de cámaras: entregar… y descubrirá que cuando la universidad le cierre sus puertas, sumándole todos los semestres de estudio (además de no haber hecho nada aparte a lo de los talleres), sabrá que todo su material fue concebido y parido por usted con un gran o mediocre esfuerzo, pero que jamás le enseñaron como podría sostenerse eso que usted hizo por fuera del salón de clase y puesto a un público distinto al de sus amigos

Que usted como señor "artista transgresor" no puede andar tirándole obras a la sociedad y creando "interpretaciones abiertas" para la gente, cuando todos sus talleres de "creación" los hace a partir de su bagaje exotizando a su público como ignorantes interpretativos o en el peor de los casos intentando "causarle un malestar a los prejuicios de esta sociedad", sabrá que obviar a la sociedad y concebirla solo como la composición de muchas personas, es exactamente lo mismo que obviar al arte y concebirlo como a usted tanto le enerva, pero que en realidad en el imaginario de esta "sociedad" no es más que bodegones para la sala. Que realmente trascender no es solo atacando costumbres ni tan divertido si no hay miradas desde su verdadera raíz y no desde quienes las practican, pues para todo eso que usted se esfuerza observando, hay siempre un cerebro y no una práctica caprichosa de "esa gente indeseable y bruta". Así es este panorama de estudiar Arte en los Andes.

—Francisco Javier Viveros

---

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Juan Mejía

Por allá a mediados de los ochenta me encontraba estudiando medicina en la Universidad del Valle, aunque eso no duró mucho. En realidad el arte me gustaba desde hacía más tiempo, sólo que al terminar el colegio esa carrera es difícilmente una opción. Una imagen, sin embargo, me acompañaba permanentemente y se me ofrecía poderosa como la "imagen del arte". Era un afiche de una exposición de Oscar Muñoz con una magnífica y famosa foto de Fernell Franco de las cortinas de baño a medio instalar en algún lugar con charcos de agua, reflejos y luces extrañas, que yo había mandado a retablar y tenía colgado junto a los Beatles en mi cuarto de adolescente. No voy a echarle ahora la culpa a Oscar de que yo haya decidido estudiar arte, no faltaría más, pero sí puedo decir que cuando lo hice, ese afiche había contribuido a configurar en buena medida la imagen que yo tenía de lo que podía ser ese mundo que tanto me atraía. Era la obra más contemporánea, más local, más cercana de la que podía tener conocimiento, y a la vez era tan grande y tan admirable.

Más adelante, ya instalado en Bogotá estudiando finalmente lo que me gustaba, me sorprendieron los dibujos de los azulejos y sus reflejos en los baños, los periódicos y los frottages de pisos en grandes formatos de papel con porciones arrugadas. Qué coherencia, qué insistencia con los mismos temas, y al mismo tiempo qué innovativos cada vez. Qué manera de combinar el virtuosismo académico con los formatos irregulares. Yo también quería en esa época abordar la poesía de los despojos urbanos y la oscuridad de los espacios interiores.

En la segunda mitad de los noventa, de vuelta en Cali, me hice profesor en el Instituto Departamental de Bellas Artes. Me cuentan los alumnos que Oscar los ponía a dibujar un ladrillo y un gusano, pero no a representar su aspecto exterior sino a encontrar la esencia de cada uno. Que fumaba mucho y se rascaba la cabeza porque nadie lo resolvía bien. Esta historia empezó a inspirar algunos de los ejercicios que puse en clase de dibujo. Siempre nos da mucho pesar en las escuelas de arte que Oscar no tenga tanta disposición para la docencia.

No importa, él siempre está ahí, tan internacional y tan caleño. Tan caleño como el río Cali, como el puente Ortiz, como Lugar a dudas, y como el Escocés, un putiadero famoso que Oscar dibujaba y serigrafiaba en los años 70, con esa combinación de rigor fotográfico y afecto por el oficio que caracteriza toda su obra.

Con ocasión del lanzamiento del libro
"archivo por contacto" de Laguna libros.
Bogotá, 29 de abril de 2009

— Juan Mejía

Si desea estar con *Gónzalez*, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Señor colaborador: si no salió publicado lo que usted mandó a González, tenga paciencia, más adelante saldrá… González publica lo que se quiere hacer público, el único criterio de publicación es el de tener en consideración el limitado espacio de una hoja de papel.